Los lansquenetes al servicio de Carlos V en la conquista de Pavia: hallazgo de una interesante documentación

María del Carmen Hidalgo Brinquis
Emérita del Instituto del Patrimonio Cultural de España
Pilar Díaz Boj
Conservadora-Restauradora de Documento Gráfico del Instituto del Patrimonio Cultural de España
Mª Mar Sánchez
Conservadora-Restauradora de Documento Gráfico del Instituto del Patrimonio Cultural de España

En el año 2012 llegaron al Servicio de Libros y Documentos del Instituto del Patrimonio Cultural de España 12 documentos en pergamino procedentes del Archivo Histórico Provincial de Valladolid. (nº de intervención 31011).

El gran interés de estos documentos era que habían permanecido ocultos durante largo tiempo ya que habían sido reaprovechados para la encuadernación de una serie de protocolos notariales del archivo de la villa de Simacas, depositados en el Archivo Histórico Provincial de Valladolid

Estos documentos contienen el listado de los nombres de los 4.000 soldados alemanes que Carlos V se trajo consigo al volver a Castilla en Julio de 1522 y que tanto impactaron a los vecinos de Valladolid, por su número e indumentaria. La gloria militar la alcanzarían en 1525 al vencer al rey de Francia en la batalla de Pavia y tomar como prisionero a Francisco I.

Según D. Ángel Laso Ballesteros, director del Archivo Histórico Provincial de Valladolid, se trata de las nóminas de soldados alemanes con diligencia de Engelbert II de Nassau, gentilhombre de la casa del emperador Carlos V y de Hans Mayer, comisario reclutador, en que certifican la lista de soldados de infantería contratados, organizados por compañías y al frente de la cual había un capitán como Nicolaus Wilderstorffer. El texto está redactado en francés, la lengua de Borgoña, pero todos los soldados tienen nombre alemán. Sólo en uno de los pergaminos tienen fecha, 1524.

Dado el valor de los documentos, participaron en una exposición para conmemorar el quinto centenario de la llegada de Carlos V a la ciudad de Valladolid. Carlos V llegó por primera vez a Valladolid en 1517 acompañado de sus hermanos Fernando y Leonor, con un grupo de lansquenetes contratados para su protección personal y entre los días 7 y 8 de febrero juró como Rey de Castilla y León en las cortes que se celebraron en el colegio de San Gregorio de Valladolid, junto a la iglesia de San Pablo.

De entre los documentos que forman parte de esta colección, fueron seleccionados para su exposición, los siguientes:

–Nómina de soldados alemanes, con las diligencias preliminares de Engelbert III de Nassau, gentilhombre de la casa del emperador Carlos V y de Hans Mayer en que certifica la lista de soldados de infantería por 4.854 ducados bajo el mando del señor Roggendorf, jefe y capitán general (Hofmeister). Año 1524 MPD 76-12.

–Nómina de soldados alemanes de infantería al servicio de Carlos V confeccionada por los comisarios Hans Mayer y Gaspar de Usenhaug.

La primera parte de la lista, la integran los soldados a cargo del capitán Nicolaus Wilderstorffer, son un total de 371 y le sigue la relación de los soldados a cargo del capitán Hans Mayer en número de 446. El documento está fechado en 1524.

Vamos a dividir este pequeño artículo en dos apartados: En el primero haremos una breve descripción de las características de este cuerpo militar: los lansquenetes, y en el segundo describiremos la intervención de su restauración y conservación llevada a cabo en el Instituto del Patrimonio Cultural de España.

¿Quienes eran los Lansquenetes?

Lansquenete, del alemán *Land* (tierra) y *knecht* (siervo), era el nombre con que se designó a algunos mercedarios alemanes que operaron entre los siglos XV y XVII.

Eran soldados de infantería que, al principio, no eran más que unos siervos que hacían la guerra, en calidad de peones, y servían a los caballeros de palafreneros (cuidadores de sus caballos) sin llevar más armas que una pica. Los reclutas debían cumplir ciertas condiciones para ser aceptados como las de tener armas propias, un jubón y calzado. Como eran mercenarios contratados podían cambiar de bando según las condiciones económicas que les ofrecían.

Más tarde formaron cuerpos independientes de piqueros que se distinguían por llevar vistosos uniformes y llegaron a constituir la base de la infantería alemana en el Renacimiento. Los lansquenetes lucharon también al lado de los tercios españoles mientras reinaba la casa de Austria.

Maximiliano I de Habsburgo creó los primeros regimientos de lansquenetes y pidió a Jorge de Frundsberg que le ayudara en su organización. Posteriormente lucharon en casi todas las campañas militares del siglo XVI, a veces enfrentados en ambos lados.

El número de hombres de un regimiento variaba desde los 4000 hasta los 10.000.

El Oberste (equivalente a un coronel) era el encargado de reclutar al regimiento para el Emperador. Otros rangos incluían al Hauptmann (capitán) que dirigía las Fähnleins (compañías). Cada Haupmann nombraba su teniente y alférez. Otros puestos incluían al comandante de la Corte Marcial y oficiales al cargo del abastecimiento y la logística.

Las Fähnleins solían componerse de 400 hombres, de los cuales los 100 más experimentados y mejor equipados recibían el doble de paga que sus compañeros, por lo que eran denominados Doppelsöldner.

La "tross" eran los acompañantes o "tren de equipaje" que viajaban junto a cada lansquenete. Llevando sus artículos militares, la comida y las pertenencias de cada uno y su familia. Estaba compuesta tanto por sirvientes y artesanos como por mujeres y niños.

Los lansquenetes fueron entrenados en el uso de las famosas picas largas y en técnicas de formaciones de falanges de piqueros.

El arma por excelencia del lansquenete era una espada corta con dos gavilanes en forma de lazo, llamada Katzbarger, que se llevaba además del arma principal. De hecho, la Katzbalger era considerada como el auténtico símbolo de los lansquenetes. Los ilustradores suizos ponían mucho cuidado en este aspecto e indicaban que un mercenario era un lansquenete pintando esta espada junto a su dueño.

Sin embargo, el aspecto que más caracterizaba a los lansquenetes era su ropa, en principio, similar a las de los suizos y más tarde anárquicamente excesiva. Su jubón era de tipo acuchillado con mangas abullonadas. La camisa era muy ancha formada por distintas telas de diferentes colores. Las calzas eran ligeras y se sujetaban al pié mediante una tira. En la entrepierna llevaban una prenda que simulaba un pene erecto: la coquilla, símbolo de virilidad (utilizado también como monedero). Los zapatos eran planos. Solían usar una gran boina plana como sombrero adornada con altas plumas de colores. Su vestimenta les hacia inconfundibles debido a su colorido.

Imagen 1: Lansquenetes. Grabado de Daniel Hopfer, sobre 1530. Fuente: Wikipedia.

La restauración de estos documentos. Sus características

Ante cualquier intervención basada en la recuperación de unos documentos, que han tenido un nuevo uso, tenemos que decidir si:

¿Tienen entidad propia?

¿Forman parte de un documento original?

¿Deben permanecer formando parte de la obra en la que se encuentran en la actualidad?

A través de la larga experiencia en diversas intervenciones en el Servicio de Libros y Documentos nos hemos encontrado ante numerosos casos de documentos en pergamino reaprovechados para otros usos y que nos presentan el problema si deben volver a su función original o permanecer en el nuevo uso que han adquirido. Así hemos hallado algunos portulanos reutilizados como encuadernaciones y que dada su belleza han vuelto a tener su fisonomía original o, en otros casos, en su nueva función se le han añadido unas informaciones que le dan un nuevo valor. Así, encontramos un documento eclesiástico que había sido utilizado como encuadernación de un manuscrito original de Tomás Moro cuya información aparece escrita sobre el pergamino. Como era evidente, este documento aunque no perteneció originariamente al libro, forma parte ya de él y aporta datos fehacientes para documentar la historia del manuscrito, por lo que se mantuvo como encuadernación del texto.

Una vez estudiada la casuística de estos pergaminos se optó por su recuperación como documentos exentos, volviendo a encuadernar los protocolos con pergamino de características materiales similares.

Proceso de restauración

Sus tamaños eran muy variados siendo el mayor de 720x310 mm. y el menor de 495x310 mm.

Su estado de conservación era malo ya que habían sido utilizados, como ya hemos indicado, como encuadernaciones de protocolos del archivo de la villa de Simancas, por lo que presentaban grandes pérdidas del soporte, pliegues, rigidez, restos de adhesivos, desgarros, manchas de origen indeterminado así como suciedad general en ambas caras del pergamino.

Imagen 2: Hemos seleccionado un documento de esta colección para ver un ejemplo de la intervención. Anverso del pergamino: En el podemos observar su mal estado de conservación así como numerosas pérdidas, restos de los elementos añadidos para poder convertirlo en encuadernación y un texto, en la zona correspondiente al lomo para identificar el legajo. En él podemos ver la fecha en que fue reutilizado el documento: 1621.

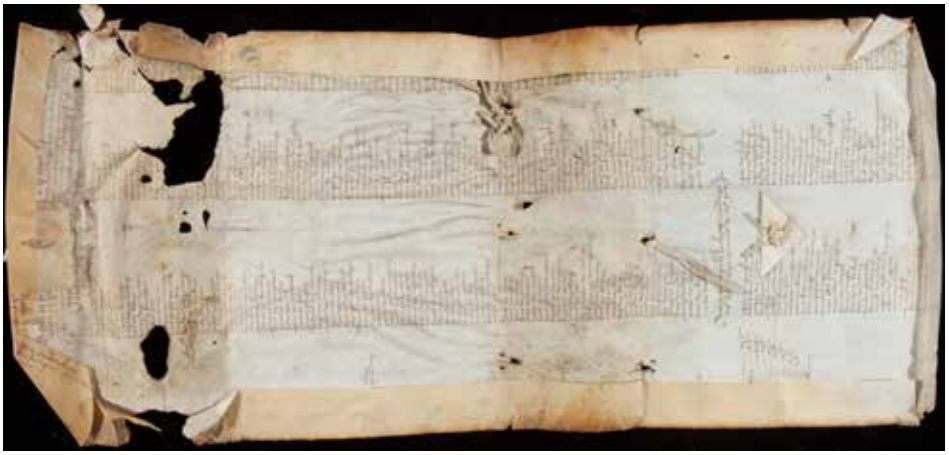

Imagen 3: En la cara interior vemos el listado de los lansquenetes organizado en cuatro columnas. Podemos observar numerosas pérdidas y restos de las badanas para cerrar la encuadernación y los orificios para coser el texto al pergamino

El proceso se inició con una limpieza mecánica con gomas de borrar blandas y con polvo de goma alrededor de la caja del texto respetando en todo momento la pátina del tiempo.

También se utilizaron torundas impregnadas de alcohol y agua, para limpiar los bordes y las zonas del lomo, ya que allí era donde se concentraba la mayor suciedad.

Para su hidratación se utilizó la "máquina de humectación" al 80% H.R. y una temperatura de 20º C. Este proceso se realizó en breves periodos de tiempo observando su reacción hasta conseguir un grado perfecto de hidratación.

Seguidamente, los documentos se introdujeron entre reemay[1] y secantes para la total absorción de la humedad, colocándolos entre tableros y dándoles un ligero prensado, cambiando los secantes en varias ocasiones hasta su total estabilización.

Las zonas perdidas se completaron con pergamino de similares características al original en cuanto al grosor y entonación, usando el sistema habitual de pestaña a bisel. Para su unión se utilizó como adhesivo una cola polivinílica rebajada en agua, totalmente reversible.

Para la unión de las grietas se utilizó con flor de pergamino y el mismo adhesivo.

Finalmente, para conseguir la estabilización del soporte se dejaron los documentos fuera de prensa, entre reemay, secantes y tableros.

Imagen 4: Exterior del documento, una vez restaurado. En él vemos los injertos realizados en pergamino para completar las pérdidas del soporte. El texto del lomo se ha mantenido ya que era un dato importante para conocer la trayectoria que había sufrido este documento.

Con este proceso se consigue una óptima conservación de la obra permitiendo una mayor perdurabilidad, siempre que se respeten las siguientes condiciones de conservación.

[1] Reemay: Es un tejido de poliéster de fibra termoplástica, muy utilizado en el proceso de restauración de documentos.

Recomendaciones para una correcta custodia y almacenamiento de estos documentos
Para ello debemos seguir las siguientes normas:
-Humedad Relativa: entre 40% y 60% de H.R.
-Temperatura: entre 18º y 21ºC
-Iluminación Máxima: Entre 50 y 100 lux. Siempre indirecta.
-Contaminación atmosférica: Exenta de polvo y agentes químicos
-Aireación permanente o controlada según 3 a 5 m3/h y velocidad aproximada de 200 m/h
-Mobiliario: Metálico con tratamiento antioxidante. Libre de contacto con materiales grasos, ácidos u oxidantes.

En 2012, los documentos fueron devueltos, una vez restaurados, al Archivo Histórico Provincial de Valladolid, donde permanecen custodiados.

Imagen 5: Una vez restaurado y alisado podemos ver en toda su extensión el listado de los lansquenetes.